

analogía y fidelidad entre las piezas teatrales y la tradición; y técnica teatral. El trabajo está acompañado de numerosos y esclarecedores fragmentos teatrales, y a su autor hay que agradecer también el esfuerzo que ha hecho aportando, incluso, obras inéditas.

Finaliza con un epílogo en el que recoge unas rápidas conclusiones que esquematizan los aspectos que el autor considera más interesantes, una escueta biografía de los autores de las obras estudiadas y la bibliografía, distribuida en apartados.

*Siglo y medio de teatro árabe* es, sin duda, de interés no sólo para la comunidad universitaria, sino para otros ámbitos de la vida sociocultural. Ello quizá justifique que el sistema de transcripción que se emplea en la obra evite el uso de signos diacríticos. Se observan, sin embargo, algunos descuidos en el procedimiento aplicado, como el que la *yīm* aparezca transcrita tanto como 'y' como 'ch' (v., por ej., *Ma'sat al-Hallay / Diwan al-Zanch*) o la *šin* como 'sh' y 's' (al-Sharqawi / al-Naqqas). Éstos, como no marcar la *tā' marbūta* en palabras femeninas que van en rección nominal (ej. *Amira al-Andalus*), son aspectos a revisar con miras a una segunda edición. Igualmente sería conveniente que aportara sistemáticamente, siempre que sea posible, las fechas de composición y/o publicación de las obras analizadas, pues en muchos casos únicamente podemos recoger la fecha de la edición, lo que puede inducir al lector a error. Completar las biografías de los escritores tampoco sería un trabajo vano pensando en lectores que no tienen a mano otras fuentes. El hecho de que la bibliografía esté subdividida en diferentes apartados, máxime cuando emplea el sistema de referencias "autor, fecha, página" o "sistema Harvard", también puede dificultar la recuperación de los materiales empleados.

Los detalles arriba señalados no restan en modo alguno valor a esta obra, que nos acerca a la literatura árabe moderna y nos aporta una imagen bastante completa sobre el teatro árabe desde sus orígenes.

Pilar Lirola Delgado

AŠ-ŠĀWĪ, 'Abd al-Qādir: *al-Kitāba wa-l-wuḡūd. as-Sīra ad-dātiyya fī l-Maḡrib* [La escritura y la existencia. La autobiografía en Marruecos], Casablanca: Ifrīqiya aš-Šarq, 2000, 200 pp.

Este libro del conocido crítico y novelista marroquí ‘Abd al-Qādir aš-Šāwī viene a corroborar la importancia y el interés que está cobrando el género autobiográfico en los últimos tiempos dentro de la Teoría de la Literatura, tanto en el contexto árabe como a un nivel más general, en relación con cierta revisión de la teoría de los géneros en literatura y la cuestión de los límites de la ficción. Recordemos, por ejemplo, la importancia que tanto Ġābir ‘Aṣṣūr (*Zaman ar-riwāya* [El tiempo de la novela], El Cairo: al-Hay’a al-Miṣriyya al-‘Āmma li-l-Kitāb, 1999) como José María Pozuelo Yvancos (*Poética de la Ficción*, Madrid: Síntesis, 1993) han concedido a este género como espacio fronterizo entre la ficción y la realidad.

Entre los estudiosos de la literatura de expresión árabe la cuestión del origen de la novela ha sido a ratos polémica y espinosa. Por una parte, la novela es un género nuevo importado en la literatura árabe, fruto del proceso de *muṭāqafa* (o interacción cultural) experimentado por las sociedades árabes a lo largo del siglo XIX y las primeras décadas del XX. Uno de los más claros exponentes de este proceso fue el gran número de traducciones de obras europeas, de todo tipo y calidad, vertidas a la lengua árabe durante aquella época y cuya cifra algunas fuentes estiman en unas 10.000, aunque con las debidas precauciones dado que “el término de novela se aplicaba también al cuento y al teatro” (Fāṭima az-Zahrā’ Azruwil: *Mafāhīm naqd ar-riwāya bi-l-Maġrib* [Conceptos de la crítica de la novela en Marruecos], Casablanca: Našr al-Fanak, 1989, 56, nota).

Por otra parte, la novela de expresión árabe sería la continuación de algunos de los géneros narrativos tradicionales del riquísimo legado cultural árabe (*maqāma*, *rihla*, etc., en el caso del cuento corto; la autobiografía o *sīra ḡāiyya* en el caso de la novela). Es decir, sobre unos referentes consagrados por la tradición y sobre unos moldes previos, surge la novela tras una serie de cambios obvios –que prácticamente nadie niega– producto del mencionado proceso de *muṭāqafa*.

Al juego y tensión entre estos dos posicionamientos habría que añadir las inclinaciones propias de la misma actividad crítica, variable según las épocas y las modas. Desde finales de los años sesenta, durante toda la década de los setenta y los inicios de los ochenta dominaron en Marruecos tendencias “realistas” y “sociales”, acordes con las corrientes críticas afines al marxismo y progresistas en general, en auge en el mundo árabe de la época. Por una parte, la particular asimilación del pensamiento de Lukacs por parte de la crítica marroquí propició que se hiciera hincapié en los aspectos puramente ideológicos de su concepto de novela y se insistiera en el *contenido* en detrimento de los aspectos formales y

artísticos; por otra, las ideas de Goldmann sobre la relación especular entre las formas (artísticas), las formas del pensamiento y la sociedad, contribuyeron a que se intentara indagar en el origen del género novelístico en Marruecos desde presupuestos “históricos”, entendiéndolos como la insistencia en el contexto histórico-social como la razón del nacimiento del género. En otras palabras, la condición para el surgimiento de la novela de expresión árabe fue –según esta tendencia– la aparición de unas clases medias relativamente cultas y en crisis con sus propias aspiraciones de clase y la realidad objetiva que el momento histórico post-independencia les deparaba. De esta manera quedaban relegados a un segundo plano factores como las influencias externas occidentales u orientales (el movimiento de traducción literaria y el proceso de *muṭāqafa* en general) o la cuestión de la relación intertextual a nivel de géneros entre la novela moderna y otras formas narrativas árabes tradicionales.

A partir de los años ochenta, con la superación de los análisis reduccionistas focalizados en el contenido y el mayor interés por los aspectos formales y estilísticos, se propician análisis que, sin exclusión de los factores “históricos”, se centran en la sutil pero poderosa relación de intertextualidad que liga diacrónicamente formas narrativas. Esta nueva tendencia supone un giro en el ámbito marroquí y sitúa en el contexto apropiado trayectorias intelectuales tan peculiares como la de Sa‘īd Yaḡīn, quien, en sus estudios de la narrativa árabe y en su búsqueda de una teoría de los géneros más acorde con la historia de la literatura árabe que la que a su juicio sostienen los teóricos occidentales, ha derivado desde estudios sobre la novela marroquí a mediados de los años ochenta hacia obras sobre la estructura del discurso y, finalmente, las sagas populares árabes a finales de los noventa.

Es a partir de estos referentes desde donde cabría situar el libro de ‘Abd al-Qādir aš-Šawī. La cuestión de la relación entre novela y autobiografía no es baladí y se halla en el centro de la especulación sobre los límites de la ficcionalidad. Su repercusión sobre otros textos y géneros es fundamental y en el caso de Marruecos cobra interés si tenemos en cuenta la casi coincidencia de la crítica en este país durante mucho tiempo al situar el nacimiento del género novelístico en Marruecos precisamente en una obra autobiográfica (*Fī t-tuḡūla*, [1957] de ‘Abd al-Maḡīd Ibn Ḡallūn). Ese consenso se mantuvo incluso durante la década de los setenta cuando la tendencia era condenar las inclinaciones subjetivas de los relatos (F.Z. Azruwil, op cit, 101) y poner en cuestión en ocasiones el carácter novelístico de ciertas narraciones y considerarlas autobiografías sobre esta base. Actualmente este consenso se ha roto por otras

razones teóricas y el contenido del libro de aš-Šāwī nos da la clave de esta revisión.

Realmente la clave de la cuestión es la delimitación de los géneros, o de los subgéneros, y su definición; así como delimitar la frontera entre relato de ficción y relato real o “histórico”. Novela histórica, novela autobiográfica y autobiografía han estado presentes en los primeros años del género novelístico en Marruecos, y el carácter sutil y comprometedor de todo intento de definición y delimitación de estos términos ha provocado frecuentes discrepancias en torno a la naturaleza novelística de obras de la época. Por ejemplo, ‘Azzām se remonta en su bibliografía de la novela marroquí hasta *Mudakkirāt dār faqīha*, de Malika al-Fāsī, fechada en 1938, aunque acepte que *Fī t-tufūla* es la primera novela plenamente moderna (Muḥammad ‘Azzām, *Wa’y al-‘alam ar-riwā’ī* [La conciencia del mundo novelístico], Damasco: Union des Écrivains Arabes, 1990, 257 y ss).

aš-Šāwī se mueve en un terreno en el que cabe incluir obras que oscilan entre la autobiografía, las memorias y la novela autobiográfica; el criterio para delimitar la autobiografía viene a ser, a su juicio: a) la presencia continuada del pronombre “yo” (*anā*) como expresión de la posesión de la textualidad de la palabra; b) la subjetivización (*taḍwī*) mediante la transformación del yo en foco de la enunciación; y c) el “pacto de enunciación” (*al-mīlāq at-talaffuẓi*) –o pacto autobiográfico, en terminología de Philippe Lejeune–, que se expresa por el pacto o contrato de lectura que se establece entre el autor y el lector en torno a un texto por el que se reconoce una *identidad* entre autor, narrador y protagonista principal.

El autor divide el corpus en dos secciones. En la primera, titulada “La autobiografía, el alfaquí y la personalidad del nombre propio”, estudia aš-Šāwī cuatro obras: *Tamrat ansī fī t-ta’rīf bi-nafsī*, (1790), de Abū r-Rabī‘ Sulaymān al-Hawwāt (1747-1816), publicada en edición crítica por el Markaz ad-Dirāsāt wa-l-Buḥūṭ al-Andalusiyya de Chauen, e impresa en Tetuán en 1996; *az-Zāwiya*, Tetuán (1942), de at-Tuhāmī al-Wazzānī, editada por Maktabat an-Našr; *al-Ilḡiyāt*, Casablanca (1963), de Muḥammad al-Muḥtār as-Sūsī; y *Dikrāyāt min rabī’ al-ḥayāt*, Rabat (1971), de Muḥammad al-Ġazūlī. En la segunda parte, “La autobiografía, el intelectual moderno y la personalidad del yo”, las obras escogidas son: *Fī t-tufūla*, Rabat (1993, 3ª ed. [1957]), de ‘Abd al-Maġīd Ibn Ġallūn; *Sab’at abwāb*, El Cairo (1965), de ‘Abd al-Karīm Ġallāb; *Zaman al-Aḥtā’*, Casablanca (1992), de Muḥammad Šukrī; y *Ruġū’ ilā t-tufūla*, Casablanca (1993), de Laylā Abū Zayd.

Los hechos narrados en las obras de ambas secciones abarcan sendos espacios temporales que discurren entre 1760 y 1942, y 1957 y 1993. Las análisis de cada una de las obras son interesantes como siempre en aš-Šāwī, y varían de una a otra sin ceñirse a un mismo esquema, en función del juego que da cada una de ellas. Acierta, a mi juicio, al conceder cierta relevancia a los capítulos dedicados a *az-Zāwiya* y a *Fī t-tufūla*, quizás las dos obras más importantes de ambas secciones. La primera ha sido considerada una autobiografía peculiar que al hacer uso de elementos novelísticos y una fina ironía, anticipaba la novela moderna en Marruecos; de la segunda ya hemos aludido a su importancia, fuera considerada autobiografía o novela. En todo caso, la importancia del libro de aš-Šāwī radica en los capítulos introductorios y en tratar de entender el porqué de la elección del corpus. Porque si alguna repercusión puede tener, o no, este libro sobre la autobiografía en Marruecos, viene dada por la posición teórica adoptada por su autor en este género frontera; y la prueba es que las obras recogidas en la segunda sección —“*La autobiografía, el intelectual moderno y la personalidad del yo*”—, que son estudiadas por aš-Šāwī como autobiografías, suelen incluirse en los listados bibliográficos de novelas marroquíes.

En primer lugar son repasadas brevemente las aportaciones de Mijaíl Bajtín (*Esthétique et théorie du roman*, Ed. Gallimard, 1978, París), Georges May (*L'Autobiographie*, PUF, 1984, París), Georges Gusdorf (“Condiciones y límites de la autobiografía”, apud *La autobiografía y sus problemas teóricos*, Antropos, Madrid, 1994) y Philippe Lejeune (*Le pacte autobiographique*, Éditions du Seuil, París, 1975). ‘Abd al-Qādir aš-Šāwī se detiene un poco más con Lejeune, dado que sus ideas serán fundamentales, como veremos, para sus argumentaciones. Los géneros literarios son vistos por este autor como instituciones sociales que posibilitan al lector la recepción y clasificación de las obras antiguas y nuevas; la red de géneros está sometida a fuerzas opuestas que la empujan hacia el estancamiento (continuidad) y hacia el cambio (para satisfacer el horizonte de expectativas del lector y asegurar su vigencia); asimismo, el crítico, él mismo una institución social, tiende a caer, según Lejeune, debido al deseo de estabilidad que está en la base de la idea de género, en dos falacias: la de la eternidad (que pretende que el género autobiográfico ha existido siempre y encuentra ejemplos en todas las épocas) y la falacia de la aparición del género (la necesidad de hallar un origen que permita establecer con precisión un antes y un después; esa obra primera sería al mismo tiempo el modelo). El concepto del pacto autobiográfico, que ‘Abd al-Qādir aš-Šāwī traduce en esta página por *al-mīlāq as-sīrdātī*, sería la base a partir de la cual Lejeune intenta soslayar estas falacias. La evolución de

la literatura autobiográfica está vinculada a la ascensión de la burguesía, aunque con la precaución de advertir al mismo tiempo del peligro de caer en “la trampa de la vinculación mecánica entre la sociedad y un género concreto”. La independencia de la literatura es muy relativa al ser ella misma, ante todo, una coordenada social.

Opina aš-Šāwī, a la vista del panorama expuesto hasta este momento, que la tendencia hacia la abstracción y a la ambigüedad en el estudio del género autobiográfico es la evidencia de las dificultades existentes a la hora de llegar a un acuerdo sobre los componentes generales que configuran la autobiografía, y que las definiciones postuladas responden a las necesidades metodológicas de cada estudioso. A ello habría que añadir la dificultad de establecer una fuente original que aporte un “inicio lógico”. Menciona aš-Šāwī algunas ideas recientes de James Olney (“Algunas versiones de la memoria, algunas versiones del bios: la antología de la autobiografía”, apud *La autobiografía y sus problemas teóricos*, Anthropos, Barcelona, 1993), quien ve en la evolución de los estudios sobre la autobiografía desde Dilthey en EEUU y Misch en Alemania, a principios de siglo, hasta Gusdorf y su estudio sobre las condiciones y los límites de la autobiografía, en 1956, un “desplazamiento del interés por la relación del texto con la historia hacia la relación del texto con el ser”, de manera que se convierte en tema fundamental de estudio “cómo puede el texto representar el ser”. Coincide aš-Šāwī con Olney en que deja de ser importante en la autobiografía su veracidad y su fidelidad al pasado vivido, para serlo “su papel en la búsqueda de la identidad, ya que la autobiografía se convertirá aquí en un relato, el autor en un interpretador y el lector en partícipe de esta interpretación”.

‘Abd al-Qādir aš-Šāwī vuelve a retomar, llegado a este punto, el concepto de pacto de lectura (*mīlāq al-qirā’a*) de Leujene. El género autobiográfico se ha dado de múltiples formas a lo largo de la historia de la literatura, y es la posición del binomio lector-autor, que recibe el texto como una autobiografía sobre la base de la existencia de ese pacto, la que determina la naturaleza autobiográfica del texto. Aš-Šāwī concluye finalmente coincidiendo con Angel Loureiro (“Problemas teóricos de la autobiografía”, apud *La autobiografía y sus problemas teóricos*, Barcelona: Anthropos, 1993), que las discrepancias entre las diferentes tesis expuestas se deben por lo general a “consideraciones relativas al referente epistemológico, explícito o no, que depende de la lectura de los textos autobiográficos”.

Dedica ‘Abd al-Qādir aš-Šāwī un capítulo al tratamiento que la crítica árabe ha dispensado a la autobiografía, y que se resume en que aquélla ha abordado la cuestión del género autobiográfico desde tres perspectivas, a saber:

a) La problemática de la autobiografía (*as-sīra aḍ-ḍātiyya*, *at-tarǧama aš-šaḥṣiyya* o *at-tarǧama aḍ-ḍātiyya*) en cuanto a su antigüedad y su existencia, o en cuanto a su modernidad y su cristalización técnica; en este punto la crítica coincide en la existencia del género desde antiguo (*at-tarāǧim* y *aṭ-ṭabaqāt*), de manera que las discrepancias se reducen a la insistencia o no en el contacto de los árabes con otros pueblos como factor esencial en el desarrollo de estas artes.

b) Desde un punto de vista metodológico, la búsqueda de pruebas de la existencia de la autobiografía se ha basado en la historia, lo que, a juicio de aš-Šāwī, significa que el criterio que hace posible esta operación es el modelo de la autobiografía europea en cuanto a aparición y desarrollo.

c) Como consecuencia de los dos puntos anteriores, se afirma definitivamente la existencia de la autobiografía en la literatura árabe antigua con la ausencia de definición alguna que establezca un criterio.

En el capítulo titulado “*La autobiografía en la literatura marroquí*”, mantiene que la aparición del género autobiográfico en Marruecos se produce a finales del siglo XVIII como derivación del *fihris* (o *fihrisa*), muy de moda hasta época tardía entre “*alḥaqqiyes, ulemas e intelectuales*”, y que consistía —en la acepción que se le daba en el Magreb— en un obra en la que “*el autor mencionaba sus maestros y los libros y tradiciones que con ellos estudió*”. Considera aš-Šāwī que la serie de *fahāris* dados en este contexto histórico —cuyo inicio podría rastrearse en *Min awwal an-naša'a ilà tamakkun al-istiqrār* de Abū r-Rabī' Sulaymān al-Hawwāt aš-Šifsāwinī (1790) y acaba con *Nazīl Miknās* de al-Manūzī Muḥammad Ibn Aḥmad Ibn 'Alī as-Sūsī (1946)— supone la fase que antecede a la serie de textos ya susceptibles de ser leídos como autobiografías y que acompañan —más o menos— el surgimiento del fenómeno de la literatura moderna a finales de la década de los treinta. Estos textos surgidos en las últimas cuatro décadas pueden ser clasificados tipológicamente en: 1) “novela picaresca” (*as-sīra ar-riwā'iyya aš-ṣuṭṭāriyya*); 2) novela autobiográfica (*as-sīra ar-riwā'iyya*); 3) biografía intelectual (*as-sīra aḍ-ḍihniyya*); 4) autobiografía propiamente dicha (*as-sīra aḍ-ḍātiyya*); y 5) textos no clasificados (*nuṣuṣ ǧufl / ǧayr muǧannasa*), sobre la base de una serie de criterios tales como ser expresión de la experiencia personal del autor, el uso casi siempre del pronombre “yo” (*anā*), la utilización de la memoria como conservador de los hechos narrados y el ser

textos cuyo autor se muestra mediante el nombre propio u otros registros reseñables.

Reconoce aš-Šāwī que estos criterios no son suficientes, pero que, al menos, facilitan una suerte de indicios de lo autobiográfico frente a la novela y otros géneros adyacentes. El hecho de que algunas de las obras propuestas en el corpus hayan sido estudiadas en Marruecos como novelas (*Fī t-tufūla* y *Sab 'at abwāb*, por ejemplo) responde a definiciones ambiguas de la novela y al propio carácter nebuloso de este género, así como a no haberse tenido en cuenta que la autobiografía se define, de hecho, por dos coincidencias formales esenciales, a saber: la coincidencia entre autor y narrador, y entre narrador y el protagonista principal; el primer caso diferenciaría autobiografía de novela y en el segundo autobiografía de la biografía o las memorias. A nivel de género el primer caso es de gran repercusión al establecer el límite entre géneros “referenciales” o “históricos” y géneros “fccionales”. A esto añade aš-Šāwī el conocido concepto de Kāte Hamburger de discurso “fingido” (del que da cuenta en árabe con el término *murāwaġa*). Como se recordará, Hamburger allega este concepto para, tras sostener que todo discurso en primera persona es siempre, en principio, no ficcional dado que existe un “yo” que se postula testigo de lo que enuncia, superar la evidencia de la existencia de relatos de ficción que adoptan esta forma. Hamburger dirá en este caso de se trata de un discurso “mixto” que “finge” ser real.

En el capítulo final ‘Abd al-Qādir aš-Šāwī llega a conclusiones basadas en su hipótesis avanzada al principio del libro, es decir: que “la escritura de la autobiografía, considerando todas las motivaciones que concurren, busca construir una identidad textual paralela (un heterónimo verbal y mental) de la experiencia vital del individuo en la existencia, y sólo produce los elementos significativos más elevados. La naturaleza de este proceso complejo (búsqueda y producción) determina que el autor, a través del yo que habla y que lo convierte en narrador y protagonista al mismo tiempo, es el único realizador de esta actividad creadora”. La conclusión final es que los signos textuales que garantizan este proceso son resumidos finalmente en los tres –ya mencionados–: el uso del “yo”, la subjetivización y el pacto enunciador.

Como puede advertirse de la recapitulación que hemos realizado, junto a unos capítulos que realmente arrojan luces interesantes sobre la historia de la autobiografía en Marruecos y sus fuentes y el panorama del tratamiento realizado por la crítica árabe sobre el tema, surge también la sensación de exhaustividad mezclada con la de un cierto desorden expositivo, sobre todo en los pasajes



dedicados al estado de la cuestión en la crítica occidental y los problemas teóricos del género. Se echa en falta un mayor engarzamiento de ideas que haga evidente la evolución seguida por la crítica en las últimas décadas para llegar al momento actual. De las conclusiones e ideas propias de aš-Šāwī con las que entrevera las de otros críticos, no se llega a una visión clara del estado de la cuestión.

En relación con esto, no quedan claras las aportaciones de las corrientes deconstructivistas, a pesar de su importancia precisamente en el caso de la autobiografía, por su interés en cuestionar la autoridad del autor y por la idea de que el “yo” es construido por el texto, y no a la inversa. Nos referimos a Paul De Man y a Derrida, entre otros. Olney puede incluirse en esta corriente: sus afirmaciones recogidas por aš-Šāwī sobre “el desplazamiento del interés por la relación del texto con la historia hacia la relación del texto con el ser”, de manera que lo importante es la “búsqueda de la identidad, ya que la autobiografía se convertirá en relato, etc.”, van en ese sentido. Y esto es importante porque precisamente la deconstrucción defiende el carácter ficcional de toda autobiografía.

Como bien ha notado Pozuelo Yvancos (op cit, 185-186), actualmente la crítica se posiciona respecto a la autobiografía en dos corrientes: a) la que entiende que toda narración ejecutada por un “yo” es ficción, inherente al estatuto retórico de la identidad (Derrida, Paul de Man, R. Barthes y la deconstrucción en general); y b) la que no acepta fácilmente considerar toda autobiografía como narración ficcional (Gusdorf, Starobinski, Lejeune, etc.). Sin entrar en detalles, el *pacto autobiográfico* se basa en la relación de *identidad* entre autor / narrador / protagonista, pero la deconstrucción cuestiona la posibilidad de esta identidad al negar de hecho el propio concepto de autoría, al entender que es el propio texto quien crea el “yo”. Sin embargo, si entendemos este pacto en las dimensiones que el propio Lejeune quiso –como bien ha destacado Pozuelo Yvancos–, es decir, como “un modo de lectura tanto como un tipo de escritura, ... un efecto contractual que varía históricamente ... la autobiografía se define por algo exterior al texto, no es por un parecido verificable con la persona real, sino por el tipo de lectura que engendra, la creencia que origina...” (Ibidem, 191).

Esto significa que la autobiografía se define desde un nivel pragmático, extratextual por tanto, ya que los elementos formales textuales pueden coincidir exactamente en una novela y en una autobiografía. Pero también significa que “pacto autobiográfico” y “construcción del yo” se dan en niveles epistemológicos diferentes, por lo que no hay lugar a considerarlos incompatibles. Por ello acierta aš-Šāwī al aunar en sus criterios para dilucidar lo autobiográfico el elemento

formal textual (el uso continuado del “yo” y la “subjetivización” o *taḍwīl*) junto con el elemento pragmático (el “pacto autobiográfico” o *mīlāq sīrdātī*) y al insistir en el género como institución social. En ese sentido, lo que justifica la presencia de las obras escogidas por ‘Abd al-Qādir aṣ-Ṣāwī en este estudio es el hecho de que bien casi siempre, o bien actualmente, *han sido y son leídas como autobiografías*. Y esto es cierto incluso en el caso de una “novela” tan importante como *Fī t-tufūla*.

Francisco Rodríguez Sierra

MARTÍN CORRALES, Eloy: *Comercio de Cataluña con el Mediterráneo musulmán [siglos XVI-XVIII]. El comercio con los “enemigos de la fe”*. Barcelona: Edicions Bellaterra, 2001, 649 pp.

Es habitual en nuestra historiografía negar la posibilidad de relaciones comerciales entre España y el Mediterráneo islámico durante la Época moderna. La conquista de Granada por los Reyes Católicos primero y los enfrentamientos sucesivos entre las armadas española y otomana por la hegemonía del Mediterráneo en el transcurso del siglo XVI habrían producido una dialéctica de enfrentamiento que, coadyuvante con otros factores, estaría intensificado por el choque religioso entre el Cristianismo militante de la monarquía hispánica y el Islam defendido por los otomanos y las regencias magrebíes. Por tanto, una lógica de desencuentro impediría las transacciones mercantiles entre España y el mundo islámico, puesto que las autoridades no admitirían tratos con los “enemigos de la fe”. Esta consideración negativa al comercio hispano-islámico tiene su correspondencia en el hecho de que las fuentes históricas y los documentos al respecto son muy parcos en noticias sobre intercambios de mercancías. No obstante, que las noticias escaseen no implica que los hechos no se produzcan.

El libro de Eloy Martín Corrales, profesor especialista en Historia moderna en la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona, se propone demostrar, y lo consigue, que existió un intercambio comercial de cierta fluidez entre Cataluña y el Mediterráneo islámico. Pese a que el estudio se limite al ámbito catalán, el mismo autor señala que sus conclusiones son extrapolables a toda el área mediterránea de la monarquía hispánica, con un tráfico marítimo de mercancías en el que participaban todos los puertos. Incluso ofrece datos de muelles no